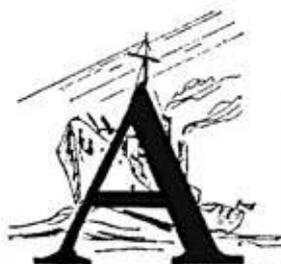


Comentarios de Libros

Por
Andrés ANDES

“EN LA RUTA DE LOS PARASITOS”

Alberto Santelices
Ediciones Universitarias de Valparaíso
1974 — 2ª Edición.



corbeta en retiro Alberto Santelices Muñoz.

¿Ensayo?, ¿memorias?, ¿monografía?, ¿autobiografía novelada? Sería difícil —además de innecesario— clasificar esta obra dentro de los cánones tradicionales de la literatura.

Lo importante, en cambio, es que resulta fácil leer de corrido estas entretenidas crónicas que describen fielmente la agitada vida a bordo de los escampavías de la Armada, en diversas comisiones a lo largo de nuestro dilatado litoral. Escritas con soltura, en lenguaje coloquial, con notable sentido del humor, van con-

tando las correrías de esos pequeños buques de la Armada, que cumplen en forma permanente y anónima abnegadas tareas de aprovisionamiento de faros, balizamiento, levantamientos hidrográficos y labores de soberanía en la región austral y, cada vez que es necesario, acuden presurosa y abnegadamente al salvamento de alguna embarcación en peligro de zozobrar, por lo general durante un recio temporal.

Las 130 páginas iniciales están dedicadas al recuento ameno de las faenas, maniobras y actividades de dos escampavías de estación en la región austral, alejados en varias circunstancias de su base naval.

Se trata de un documento vivo, que habla de las aventuras y desventuras, de los afanes cotidianos, del cariño por el servicio, de la camaradería y la cordiali-

dad que reinan en esos buques auxiliares en que, por sobre la rígida disciplina militar de otras unidades navales, prevalece el mutuo respeto por los valores humanos, precisamente porque la estrecha convivencia de horas, días, semanas y meses en tan reducido espacio y ante circunstancias siempre cambiantes, en ese medio no natural que es el mar, hace imposible que alguien trate de engañar respecto a su carácter, a su personalidad o a su capacidad.

En particular, los relatos que comentamos trasuntan las sensaciones y reacciones de un guardiamarina —a no dudarlo, el autor de ellos en sus años mozos— que concuerdan con las que experimentáramos hace muchos años, en nuestra lejana juventud. Y aunque ha pasado mucha agua bajo los buques desde que nos alejáramos físicamente de la querida Marina y del mar, hemos revivido con esta lectura viejas y gratas emociones y la imagen sempiterna que recogiera el poema (*):

Guardiamarina, Caballero del Mar,
espíritu en que vibra la ardiente juventud,
sobre todos los barcos del mundo cres igual
pero tienes más alma bajo la Cruz del Sur.

Los personajes de este libro actúan con toda naturalidad y hablan con la mayor sencillez. No es que estén bien logrados sino que existen. Hemos conocido en nuestros tiempos al comandante von Bentz, al comandante Barrientos, al teniente Phenton y por cierto, al clásico guardiamarina que no sale del anonimato sino cuando ya ha adquirido experiencia. Con otros nombres, por supuesto, esos oficiales, competentes, entusiastas, preocupados, han existido siempre y seguirán existiendo en la Marina de Chile, por vocación y por tradición. Igual cosa puede decirse del suboficial Rubilar, del contramaestre Ramírez o del mayordomo Torres, típicos representantes de la noble estirpe de nuestros hombres de mar.

Habría que leer estas crónicas del capitán Santelices y especialmente los capítulos "Noche de paz" y "Escampavías rumbo al Sur", que trazan con pinceladas

vivaces y veraces algunas singladuras de la resistente embarcación y de su infatigable dotación.

Si el libro se limitara a narrar los quehaceres de los escampavías a través de las 2.400 millas de costa que conforman la difícil geografía de Chile Continental, habría logrado la finalidad de "enseñar deleitando". Pero las últimas 50 páginas se apartan visiblemente de lo que parecería servir de telón de fondo al verdadero mensaje de esta obra.

En efecto, el capítulo "Los parásitos", que da origen al título del libro, describe cómo el comandante von Bentz —al ir a dar cuenta de una dura comisión, vestido de correcto uniforme— es insultado en Valparaíso desde un desfile estudiantil con el airado grito de ¡Parásito!

En el capítulo siguiente, "Chile pide una salida al mar", el comandante von Bentz comenta, con el comandante Barrientos y el capitán de un barco mercante que salvaran de irse a la playa la noche anterior, el incidente de marras y filosofía acerca del abandono de la Marina Mercante, del estado de postración de la Armada Nacional y del ambiente de incompreensión para las Fuerzas Armadas.

A nuestro juicio, hubiera sido de elemental justicia que la editorial señalara en esta segunda edición que la obra ha perdido en parte actualidad, pues si bien es cierto que el espíritu que anima al personal naval sigue siendo el mismo que el autor pintara con tanto acierto en las primeras páginas, creemos que el sentir nacional ha cambiado completamente respecto de la Defensa Nacional y en todo caso, las precarias condiciones materiales a que alude han sido superadas desde entonces.

En suma, aunque parcialmente desactualizado, es un libro grato de leer, pleno de cariño por la Marina de Chile y salpicado de sabrosas anécdotas marineras que han de traer amables reminiscencias a quienes alguna vez sirvieron en sus filas y que mostrarán al resto de la chilenidad un ángulo desconocido de la polifacética y silenciosa labor de la Armada en tiempo de paz.

(*) "Poema del Guardiamarina". Andrés Andes, Talcahuano, 1936.